LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA

REVISTA QUINCENAL



Vol. I. No. I.

SUMARIO

1 de Agosto de 1896.

4 REALES EJEMPLAR.

LA ILUSTRACION GUATEMALTECA

LITERATURA — COMERCIO — INDUSTRIA

VOL. I. GUATEMALA, 1 DE AGOSTO DE 1896. No. 1.

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4a. AVENIDA SUR No. 1.

SUSCRIPCIÓN: Un año en la República, pago adelantado....$10.00
" " " en el Exterior " " 12.00
Número suelto 50 centavos.
La Suscripción puede comenzar en cualquier epoca.
Todo pago precisamente adelantado.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,
SÍGUERE, GUIROLA & CÍA.
Apartado de Correo No. 12. GUATEMALA, C. A.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

NUESTROS PROPOSITOS.

El título de nuestro quincenal y su lectura, indicarán al público el fin que nos proponemos; alentar á la falange joven que se levanta desde los escaños de las áulas al campo de las letras, las artes y las ciencias, y saborear las producciones de los que, á fuerza de infatigable trabajo alcanzáron el título de maestros, indicándonos el camino del porvenir sin distinción de personalidades, puesto que todas ellas y con sus preclaros talentos, harán resaltar una vez más, la literatura pátria ante los demás paises latinos y extranjeros.

En todos los pueblos cultos las publicaciones ilustradas se hallan libres de pasiones políticas y religiosas, lo mismo que del personalismo, y si en Guatemala, después de constante batallar, empeñamos la lucha, haciendo una ilustración quincenal, alejada en absoluto de las tres condiciones que dejamos expuestas, es por la fe que tenemos en nuestros propósitos y la necesidad que sentimos de dar á conocer al mundo civilizado nuestro progreso en todos los ramos, lo mismo que las bellezas patrias, orgullo de nuestros antepasados y de los prohombres del presente.

Para llevar á la práctica una publicación, que creemos viene á llenar un vacío en las Letras, en las Artes y en las Ciencias, no hemos omitido sacrificio alguno, ni tampoco hemos desmayado ante la importancia de nuestro ideal, confiando en nuestros propios esfuerzos y en el núcleo valiosísimo del público progresista, dispuesto siempre á sostener y alentar, con su valioso concurso, sinceras miras.

Ademas, la próxima Exposición Centro-Americana vendrá á ser un objeto principalísimo de nuestra publicación, á fin de dar á conocer en el exterior la importancia del concierto que habrá de tener Guatemala con sus hermanas Repúblicas, ante el mundo civilizado y progresista. Satisfacción, y no poca, será para nosotros ocupar la atención del público por medio del foto-grabado, con los edificios que habrán de construirse al efecto, y las distintas secciones extranjeras que para el próximo Certamen, contribuirán al mejor éxito de la empresa.

Si logramos contar con el precioso auxilio que es indispensable á publicaciones tan costosas como la que hoy ofrecemos; todos habremos contribuído á cimentar y prestigiar á LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA, y á servir con la necesaria constancia de escudo heráldico para las letras Guatemaltecas: estas son las aspiraciones de la

REDACCIÓN.



MEMORIAS DE ANTAÑO.

Los duendes y los brujos.

¿Qué extraño podrá parecer al crítico más exijente que aquí haya habido brujos y duendes, cuando historiadores serios, teólogos de nota y frailes observantes dan testimonio de ello? Ni se crea que entre nosotros han dejado de acaecer cosas tan fuera del orden natural, que el más incrédulo no pudiera menos de atribuirlas á obra de encantamiento, ó del demonio, ó de milagro, según la manera de ver de cada uno; que en todo eso caben opiniones más ó menos discutibles, como sucede con cuanto pasa en el mundo.

Allá á los patriarcas, se les aparecían ángeles buenos, con quienes conversaban; á Moisés se le apareció la misma divinidad; á Daniel un carnero de cuernos desiguales y una leona con alas de águila; al Apóstol San Juan la bestia de siete cabezas; al desgraciado Carlos VI un ciervo con collar de oro, que le hizo perder el juicio; y á Margarita de Valois hubo de aparecérle un espíritu encarnado en arrogante mancebo, que produjo turbulencias inauditas.

Aquí ha habido también apariciones de todas las clases que distingue el Padre Calmet, a saber: de ángeles buenos ó malos, de difuntos y *de vivos*, y si el crédulo benedectino hubiera vivido en la América Central, á fe que agrega otras apariciones *políticas é impolíticas*, que constituyen milagros patentes, capaces he hacer que se canonizara á los que han llegado á realizarlos, ó que se creyera que han tenido pacto con el diablo.

A raíz de la conquista, cuando la Antigua Guatemala se exhibía rica, gallarda y gentil, turbaban la tranquilidad de sus sencillos moradores las inauditas diabluras de *espantos* y hechiceros, que bullían en aquella capital del reino. La Tatuana hubo de tener que habérselas hasta con el presidente de la Real Audiencia y con las familiares del Santo Oficio, que en vano llegaron á capturarla, pues ya en la cárcel, y á la vista de todos, pintó con carbón un barco en la pared, subió el pié á la altura de su bordo, y caten ustedes que, con mar en calma, navegó quien sabe á donde, hasta llegar quizá á las aguas dormidas de la laguna Estigia, á dar buena cuenta á Plutón de tantas fechorías.

El muy reverendo padre dominico fray Francisco Ximénez, se moría de miedo, según aparece de su verídica historia del Reino de Guatemala, al ver con sus propios ojos las fatídicas luces que, á la media noche, salían por la calle de las Beatas Indias, merced á las malas artes de una impúdica mujer que, ora se aparecía en forma de carnero ó de lechuza, por aquellos contornos, ora tenía amantes de alto coturno, con escándalo de la gente devota y recatada.

Ni es menos extraño el caso de las mulas del oidor que, por obra de encantamiento, aparecieran en la azotea de su casa, frente al templo de la Compañía de Jesús, sin tener alas los tales cuadrúpedos, ni haber escalera para que subiesen, ni haberse dejado oír el menor ruido, ni sospecharse cómo ni cuándo llegaron á semejantes alturas.

Es fama que entre las turbulencias causadas por el Visitador Licenciado don Francisco Gómez de la Madriz, en la noche del domingo de Ramos del año del Señor 1701, cuando la capital del reino púsose en armas, dividiéndose en partidos Berropistas y Tequelíes, secuaces los primeros del Presidente de la Real Audiencia don Gabriel Sánchez de Berrospe, y los segundos del obispo Fray Andrés de las Navas, quien falleció envenenado, á juicio de sesudos cronistas; es fama, decimos, que desde que tal crimen se perpetró, se aparecía al derredor del palacio del difunto prelado, una fantasma envuelta en obscura capa, á guisa del Manto Verde de Venecia, que alcanzó tanta celebridad. Hubo mancebo audaz que disparara sobre la aparición un tiro de pistola; pero aquella *alma en pena*, que decían las ancianas ser la del mismo Fray Andrés de las Navas, permanecía impasible. Una mano descarnada escurrióse del manto y devolvió la bala al agresor,



SEÑORA DOÑA ALGERIA DE REYNA BARRIOS.
(Fotografía de A. G. Valdeavellano.)

mientras que con voz sepulcral decíale la aparición: "más vale que dispares tu arma sobre el cuerpo de Berrospe, ya que á mí no me alcanza el poder corrompido de la tierra."

En la célebre *Procesión del Silencio* que salía á media noche, recorriendo las principales calles de aquella hermosa ciudad de los volcanes, antes de que la arruinasen los temblores de tierra, veíanse nazarenos ó *cucuruchos*, como por acá se les llama, marchando con paso grave tras la milagrosa imagen de Jesús, rodeada de penitentes, que azotaban unos sus espaldas y llevaban otros pesadas cruces. Con cirios y candilejos se medio alumbraba aquella procesión solemne, á la cual concurría la flor y nata de la muy Noble y Leal Ciudad de los Caballeros de Santiago. Era la noche del 10 de abril del año 1765, cuando justamente pasaba la comitiva por el Arco de Santa Catarina. A poco andar desprendióse de la fila de Nazarenos uno de figura esbelta, que apagó su luz y penetró en la casa de Don Antonio de Orozco y Gálvez Mogrovejo, en la cual este caballero y su esposa Doña Lugarda Aguirre y Oquendo habían dejado sola á su hija mayor Doña Clara, joven de unos veinticuatro años de edad, hermosa y rica doncella que iba pronto á casarse con uno de los principales del lugar. La prometida notó desde la ventana, en donde se hallaba, viendo la procesión que el misterioso *cucurucho* se hebía dirigido hácia la puerta de su propia casa, y temerosa quizá de que fuese aquel alguno de sus despechados amantes, no tuvo tiempo más que para apagar la luz de la sala y esconderse bajo el tablero de una mesa redonda. Llega al instante el nazareno, y al no encontrar á Doña Clara, se clava un puñal en el pecho y cae sin sentido.......

Al regresar pocos momentos después, Gálvez Mogrovejo y su esposa, encontraron allí el cadáver de Don Rodrigo Aguilar y Cilieza, muy cerca del cuerpo desmayado de aquella joven, que al fin volvió á la vida, después de tan horrible escena.

Desde entonces, se suprimió la nocturna *Procesión del Silencio;* y contaban los viejos que nadie volvió á habitar la casa del siniestro, porque al ruido de cadenas y fúnebres lamentos, pasaban en fila á media noche por los corredores y los patios, los devotos nazarenos, que más de una vez dejaron mal parados á los que audaces, iban á morar á aquella mansión de *espantos.* Los incrédulos murmuraban, por lo bajo, que se hacía moneda falsa en dicha casa; mientras que la mayoría atribuyó siempre al alma en pena de D. Fadrique, semejantes apariciones.

Ello es lo cierto que en ese caso, como en la generalidad de los que tenían lugar por obra de espíritus malignos, á juicio de la Inquisición, intervino ésta, á efecto de formar el proceso los comisarios del *Santo Oficio* y remitirlo á Méjico, en donde residía el Tribunal Supremo que profería sentencias. Ni eran sólo los jueces eclesiásticos quienes creian en el *pacto con el diablo*, que también los delegados regios castigaron hasta con la muerte á varios brujos y hechiceros. En nuestros archivos existe el proceso de José García (alias *Cenizo*) que fué célebre en San Miguel (jurisdicción de la provincia de San Salvador), por haberse evadido de la cárcel, en donde se hallaba á virtud de los muchos robos que había cometido en la ciudad. Después de maduro estudio, el muy poderoso Señor, como decían á la Real Audiencía, tuvo por justo y procedente mandar ahorcar al *Cenizo*, por cuento del mérito de autos se desprendió ser él de índole perversa, poco temeroso de Dios y de las leyes reales, hallándose por lo demás probado plenamente que tenía pacto explícito con el demonio (¡qué tiempos!) acerca de lo cual siguió el Santo Oficio las diligencias del caso. El 12 de octubre de 1766 se le notificó al relapso el fallo que lo mandaba matar, y poco tiempo después se ejecutó la bárbara pena, en la misma ciudad de San Miguel, ante el compungido vecindario, que fuera teatro de todas sus diablura. Ni se crea que en los demás pueblos del antiguo reino faltaban brujos y duendes, pues si hemos de dar crédito al gran naturalista Acosta y á otros varios padres y frailes españoles, era el diablo el dios de los pobres americanos, quien tantos prodigios obraba entre ellos que, como dice uno de nuestros escritores, "parecía que nada era más natural que lo prodigioso; pero no fueron solamente los buenos teólogos y excelentes críticos españoles los que escribieron diabólicas historias. En prueba de ello se puede citar un autor inglés que menciona hasta

los nombres de los hechiceros, que él conoció en Guatemala, y que lo hechizaron, como Medea á Jasón, como Deyanira á Hércules, como Circe á Ulises, como Armida á su enamorado amante, y como toda hechicera á todo hechizado."

Hoy, á fines del siglo XIX, no sólo el vulgo ignorante cree todavía en duendes, sino gente que presume de ilustrada mueve mesas y evoca espíritus, con una facilidad tan grande, como nuestra legendaria Tatuana ponía pies en polvorosa, con sólo pintar su barco en las paredes de la prisión del Santo Oficio. Obras muy modernas he leído yo, recientemente publicadas en Europa, más ridículas y supersticiosas que las antiguas crónicas de monjes crédulos, acerca del magnetismo y del espiritismo. Siempre lo sobrenatural y fantástico impresionó á los espíritus débiles, desde los buenos tiempos de Abraham y Lot hasta los que nosotros hemos alcanzado, de Allán Cardeck y de las *telcopsias y previsiones* de los médiums.

A. BATRES J.

GUATEMALA, 1894.

SIN ESPERANZA.

¡Profunda es la tristeza que me agovia!
En mis ojos el llanto se agotó;
Ya no brotan mis lágrimas ardientes,
Se esconden en mi herido corazón.

Corrieron cual torrente desbordado
Y entonces era menos infeliz,
Porque salían fuera de mi pecho
Y hubo instantes de calma para mí.

Ahora no me queda ni el consuelo
De que el llanto desahogue mi pesar,
Y crece! ¡y crece mi voraz martirio!
Y mi existencia emponzoñando va.

¿Qué me queda en el mundo? Nada, nada!
La esperanza no existe para mí,
Sólo espinas encuentro en mi camino
Y es la tumba mi sólo porvenir

VICENTA LAPARRA DE LA CERDA.

La opinión es pura farsa; un hombre puede llevarla al derecho y al revés, lo propio que una chaqueta de ante SHAKESPEARE.

LOS POETAS NACIONALES.

RAFAEL LANDÍVAR.

Hállase en formación una obra de grande aliento: la Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala, desde la fundación de la primera escuela (1541) hasta el establecimiento del Instituto de Indígenas (1893). En esa obra, el Doctor Salazar nos dará noticias sobre más de cien escritores del tiempo colonial, y entre ellos los poetas; de Liévana, de Orena, de Mestanza, en el siglo XVI; los culteranos de la centuria siguiente; los jesuitas del siglo XVIII, cuyo último cuarto lega al XIX tres de los mejores poetas nacionales. Uno de ellos, es Landívar.

La primera noticia que de él tuvimos, fue por la traducción que publicó el padre de los Diéguez, en "El Museo Guatemalteco," después, la versión de "La pelea de gallos," por Heredia, y la de "Los lagos de México," por Pagaza.

El Gobierno guatemalteco, en 1893, comisionó al Cónsul en Venecia para que averiguase cuanto le fuera dable sobre el poeta Landívar. Sabíase que era originario de la Antigua, y que siendo jesuita, había salido expulsado, como todos los de su orden, en tiempo de Carlos III, y había muerto en Bolonia. El Cónsul dió un extenso é interesante informe. Había hallado en la Biblioteca Comunal de Bolonia, la obra de Backer, "Bibliothéque des Ecrivains de la Compagnie de Jesús," y en sus ediciones de 1854 en Lieja, y 1893 en en Bruselas, se leía: "Landívar, Raphael, né á Guatémala le 27 octovre 1731, entré dans la Compagnie á Tepozotlán, le 7 février 1750. Il enseigna la Rétorique, la Philosophie, et annonca la parole de Dieu dans sa ville natale. Le Décret de Charles III l'ayant exilé de sa patrie, il se fixa en Italie, et finit ses jours á Bologne le 27 septembre 1793." Había obtenido también los dos ejemplares del poema "Rusticatio mexicana" que remitió, la primera edición hecha en Módena en 1781 y la segunda en Bolonia en 1782, ésta más completa que la anterior, pues tenía quince libros en lugar de diez. La calidad de guatemalteco atribuida á Landívar, no daba lugar á duda; él mismo decía en la dedicatoria de su poema:

"Salve cara Parens, dulcis Guatimala, salve Delicium vitæ, fons Aforigo meæ."

La versión de esta poesía, por el licenciado Don José Domingo Diéguez, dice:

A GUATEMALA.

Salud, salud, oh dulce Guatemala,
Origen y delicia de mi vida!
Deja, hermosa, que traiga á la memoria
Las dotes, las ofrendas que convidas.
Tus fuentes agradables, tus mercados,
Tus templos, tus hogares y tu clima
Ya me parece que tus altos montes
A lo lejos mi vista determina,
A las praderas y campiñas verdes
Que eterna primavera fertiliza.
Cada rato me cercan las ideas
De los torrentes de aguas cristalinas,
Y sus playas techadas y sombrías,



MONUMENTO À CRISTÓBAL COLÓN EN EL "PARQUE CENTRAL."
(Fotografía de A. G. Valdeavellano.

Por donde las corrientes se deslizan;
Los retretes de adornos decorados;
Y los verjeles de las rosas chiprias.
¿Qué fuera si yo el lujo recordase
De dorados damascos y cortinas,
Ya de sedas vistosas, ya de lanas
Con la tiria escarlata bien teñidas?
Para mí siempre fueron estas cosas
Un nutrimiento, un gusto bien sentido,
Y dulce alivio que socorre al alma
En los pesares y aflicciones mías.
Me engaño ¡oh! trastornaron mi cabeza
Las ilusiones que el delirio pinta!
Lo que era poco ha del grande Reino
Ciudad, capital, soberbia, altiva,
Ora no es más que escombros y montones,
Sin casas, plazas, templos, ni guaridas;
No quedó ya refugio al vecindario,
Ni trepando del monte al alta cima;
Pues los fragmentos eran precipicios
Que Júpiter fraguó para la ruina.
Pero ¡qué digo! Salen ya del polvo
Desde el umbral repuestos, reconstruidos,
Hasta la cumbre los suntuosos templos
Con elegante y sólida maestría.
Ya las fuentes se asocian con los ríos:
Ya las plazas exhaustas y vacías,
Se encuentran ocupadas por la turba
Restituida á la calma primitiva.
Recobra la ciudad rápidamente
De sus mismos destrozos nueva vida,
Acaso más feliz ¡quiéralo el cielo!
Cual otro feuix de inmortal ceniza
Gózate ya, ¡resucitada madre!
¡Capital de aquel Reino la más rica!
Libre vive desde ahora para siempre
De temblores, de sustos y de ruinas;
Y yo haré resonar hasta los astros
El eco tierno de canciones vivas,
Que pregonen el triunfo esclarecido
Que has alcanzado de la muerte impía.
Acepta, en tanto, aqueste ronco plectro,
Triste consuelo de amorosa rima;
Y por premio conseguir yo pueda
Poseer en tí mi suspirada dicha.

Las versiones por Pagaza y Heredia pueden verse en la Antología que está formando "El Progreso Nacional."

Menéndez Pelayo, en su "Antología de poetas hispano-americanos," dice al tratar de Landívar:

"Hablando con todo rigor, la poesía en Guatemala no comienza sino con el P. Rafael Landívar y con fray Matías de Córdoba.

"Si es cierto, como lo es sin duda, que en materias literarias, importa la calidad de los productos mucho más que el número, con Landívar y con José Batres tiene bastante Guatemala para levantar muy alta la frente entre las regiones americanas. El P. Landívar, autor de la 'Rusticatio mexicana,' es uno de los más excelentes poetas que en la latinidad moderna pueden encontrarse. Si desechando preocupaciones vulgares, damos su debido aprecio á un arte, no ciertamente espontáneo ni popular, pero que puede en ocasiones nacer de una inspiración realmente poética; si admitimos, como no puede menos de admitir quien haya leído á Poliziano, á Fracastorio y á Pontano, que cabe muy fresca y juvenil poesía en palabras de una lengua muerta: si tenemos además en cuenta el mérito insigne aunque secundario de la dificultad vencida, y los sabios primores de una técnica ingeniosa, no tendremos reparo alguno en reconocer asombrosas condiciones de poeta descriptivo al P. Landívar, á quien, en mi concepto, sólo faltó haber escrito en lengua vulgar, para arrebatar la palma en este género á todos los poetas americanos, sin excluir acaso al cantor de 'La Agricultura en la zona tórrida'......

"Al género de poesía neolatina de verdad pertenece la 'Rusticatio' del P. Landívar, que es entre los innumerables versificadores elegantes que la Compañia de Jesús ha producido, uno de los rarísimos á quienes en buena ley no puede negarse el lauro de poeta......

....."Ni siquiera en Rapín y Vaniére, descubrimos inspiración tan genial y tan nueva, riqueza tan grande de fantasía descriptiva, y una tal variedad de formas y recursos poéticos como la que encontramos en el amenísimo poema del P. Landívar......

"La Musa del P. Landívar es la de las 'Geórgicas,' remozada y transferida á la naturaleza americana. Pero aunque Virgilio sea su modelo, y una gran parte del libro merezca el nombre de 'Geórgicas' americanas, no se ha de creer que la 'Rusticatio' sea un poema de materia puramente agrícola, como los cuatro divinos libros de Virgilio. La 'Rusticatio,' que está dividida en quince libros con un apéndice, abarca mucho más, y es una total pintura de la naturaleza y de la vida del campo en la América Septentrional: vasto y riquísimo conjunto de rarezas físicas y de costumbres insólitas en Europa. La novedad de la materia, por una parte, contrastando con lo clásico de la forma y obligando al autor á mil ingeniosos rodeos y artificios de diccion para declarar cosas tan extraordinarias, y por o ra el sincero y ferviente amor con que el poeta vuelve los ojos á la patria ausente y se consuela con reproducir minuciosamente todos los detalles de aquella Arcadia para él perdida, empeñan poderosamente la atención de quien comienza á leer la 'Rusticatio,' desde la sentida dedicatoria á la ciudad de Guatemala, y luego creciendo el interés y la originalidad de canto en canto, van apareciendo á nuestros ojos, como en vistoso y mágico panorama, los lagos de México, el volcán de Xorullo, las cataratas de Guatemala, los alegres campos de Oaxaca, la labor y beneficio de la grama, de la púrpura y del añil, las costumbres y habitaciones de los pastores, las minas de oro y plata, y los procedimientos de la Metalurgia, el cultivo de la caña de azúcar, la cría de los ganados y el aprovechamiento de las lanas, los ejercicios ecuestres, gimnásticos y venatorios, las fuentes termales y salutíferas, las aves y las fieras, los juegos populares, y las corridas de toros......"

Para terminar, una noticia que agradará á los amantes de las glorias nacionales: se están terminando dos traducciones en prosa española de la "Rusticatio." La una se publicará en Madrid y es obra del Doctor Ramírez Fontecha. La otra, completa, ha sido encargada por el gobierno de la República al Consul guatemalteco en Nueva York, Don Joaquín Yela.

GUATEMALA, Julio de 1896. J. MÉNDEZ.

RECUERDOS DE LA EPOCA COLONIAL.

Visicitudes del Comandante Quiroga.

La entrega recíproca de reos, que en convenios especiales ó en cláusulas de tratados de carácter general, estipulan hoy las naciones, y que constituye una conquista importante de la civilización moderna, existía prolijamente reglamentada en los dominios hispanos de aquende el Atlántico. Si el encausado se fugaba, reclamábasele á las autoridades del lugar por él elegido como refugio, si es que buscaba asilo en territorio español de Europa ó América. De ello dan fe los papeles de los archivos, y lo hace ver, entre otros casos que pudieran relatarse, el que en las siguientes líneas se trae á cuento.

El 4 de abril de 1755, dirigió el Capitán General de Guatemala, Mariscal de Campo D. Alonso de Arcos y Moreno, al Virrey de Nueva España, que lo era entonces el Conde de Revillagigedo, un suplicatorio, en el que le decía, que cuando en la ciudad de Guatemala se seguían autos contra el Sargento Mayor D. Francisco Javier de Quiroga, Comandante que había sido de la plaza de San Fernando de Omoa, por cantidades de dinero y pertrechos extraídos por él en el ejercicio de esa comandancia y pertenecientes á S. M., se había fugado el dicho D. Francisco Javier: que era probable, atendida la dirección por él tomada, que se encontrase en territorio de aquel virreynato: que le rogaba que lo mandase capturar; y que, á ser eso posible, lo remitiera, con las seguridades necesarias, á la ciudad de Guatemala.

Recibió la carta suplicatoria el Virrey, y dispuso (30 de mayo) que la Real Sala del Crimen de la ciudad de Méjico practicara las diligencias correspondientes á la captura del sindicado.

Hallábase éste en la ciudad de Puebla, alojado en casa de D. Roque de Lago Varela, asentista de pólvora y naipes; y sabiéndolo el Gobernador de aquel lugar, Coronel D. Pedro Montesinos de Lara, fué por la noche á prenderle, llevando consigo al escribano, cuatro soldados y un cabo. Encontró cerrada la puerta, y llamó con pretexto de comprar una baraja; abriéronla, y penetraron todos, menos los soldados que quedaron de centinelas en la calle. Preguntó el Gobernador á D. Roque por D. Francisco, y respondiósele que estaba ya recogiéndose en su estancia. Pasaron á ella, lo encontraron vestido, y le previno el Gobernador que se diera por preso; después de lo cual, registraron el cuarto para examinar lo que en él había; pero Quiroga explicó que no tenía cosa alguna, porque no le habían llegado aún sus baúles, que esperaba de la ciudad de Oaxaca. Ordenó entonces el Gobernador á D. Roque que le diera aviso de los referidos baúles cuando los tuviera ya en su casa, y se retiró con su comitiva, mandando á la cárcel pública á D. Francisco Javier.

Fué éste remitido el día siguiente, con grillos y fuerte escolta, á la cárcel de la ciudad de Méjico. Estando allí, elevó un memorial á la Sala del Crimen, manifestando que no se había fugado de Guatemala, de donde salió con permiso que de palabra le fué dado por el Capitán General para curarse de sus dolencias: que era un militar distinguido, con méritos que adquirió en la campaña de Italia, cuando el ejército español tuvo la buena suerte de recobrar á Nápoles y Sicilia en 1734, derrotando á los imperiales en Bitondo: que en Oaxaca visitó á las autoridades y en Puebla al Gobernador Coronel Montesinos: que en el ejercicio de la comandancia de Omoa tuvo émulos, que eran sin duda los que promovieron su encausamiento: que el suplicatorio no contenía, como en su concepto era menester, pruebas de la culpabilidad que se le achacaba: que sufría quebrantos en la salud y no le era humanamente posible ponerse en camino y menos en la estación de las lluvias; por último, rogaba que se le relajase la carcelería, hasta curarse de las enfermedades que contrajo en Omoa, comprometiéndose, por medio de fiador abonado, á presentarse después, ante la Real Sala del Crimen, para que se le condujera preso á Guatemala; pero que, si á pesar de lo expuesto, se le negaba la excarcelación para curarse, no tenía dificultad en ponerse en camino, en el que, probablemente, se agravaría ó moriría.

El Fiscal de la Sala, Marqués de Aranda, á cuyo estudio se pasó el negocio, opinó, y su dictamen fué aceptado, que no se otorgase al preso la libertad para restablecerse de su salud, pues aunque estaba realmente muy enfermo en sentir de los facultativos que lo examinaron, era muy posible que se evadiese de Méjico, como en oportunidades análogas había ya acontecido con reos excarcelados bajo fianza. Añadía el Fiscal, que cuando la entrega de un procesado se pide por un tribunal superior á otro de igual categoría, como en ese caso se verificaba, no era menester, según dontrina de graves autores, que en el suplicatorio se incluyese testimonio de lo actuado por el Juez que dirigía la requisitoria, para hacer constar, sumariamente al menos, el cuerpo del delito y que éste hubiese sido cometido por la persona cuya entrega se solicitaba. En definitiva, opinaba el Fiscal que Quiroga permaneciese en la cárcel de Méjico, asistiéndole siempre los facultativos, mientras estaba en aptitud de ponerse en marcha para Guatemala.

Insistió Quiroga, y después de instruirse nuevas diligencias fué remitido á este país, poniéndosele bajo la custodia de una escolta y entregándosele á la justicia de cada uno de los pueblos en que le tocaba pernoctar; pero al encontrarse ya en tierra de Chiapa logró evadirse y trasladarse á Veracruz, con ánimo de embarcarse para España.

Pasaba el tiempo, y el Capitán General de Guatemala, que tenía noticia de la fuga y del propósito de embarque, sospechaba que éste no se hubiera efectuado por falta de buque, y envió nuevo suplicatorio al Virrey residente en Méjico, que no era ya el Conde de Revillagigedo, sino el General D. Agustín de Ahumada, Marqués de Las Amarillas, para ver de conseguir su intento. Esta segunda gestión produjo el efecto deseado, llegando el reo á la ciudad de Guatemala tres años y ocho meses después de haberse solicitado su captura y remisión por medio del correspondiente suplicatorio.



Fotografía de A. G. Valdeavellano.

MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN
"Parque Central," en el acto de su inauguración.

El expediente, instruido en Guatemala y Méjico con toda la minuciosidad en aquellos tiempos acostumbrado, fué aquí pasado al estudio del Oidor Fiscal, Lic. Romana, cuando ya el reo se encontraba en la cárcel de Guatemala; y aquel funcionario pidió que se siguiese el juicio, conservándose al reo en la prisión, con la seguridad necesaria; de lo que debía cuidar el Alcaide, á quien se conminaba al efecto con la pena de cuatro años de presidio.

Lo relacionado sobre este asunto demuestra la diligencia con que en la época colonial se procedía respecto de los encausados. El Sr. Quiroga era Sargento Mayor del ejército de España; aunque contaba en este país con relaciones de importancia, nada le valió para eximirse del proceso respectivo. No adquirió el Comandante prófugo ejecutoria de inocente al trasladarse á tierra de Nueva España, ni pudo satisfacer su deuda para con los tribunales guatemaltecos al dejar atrás la línea que dividía una jurisdicción de otra. El lugar en que buscó refugio era de los dominios españoles, cuya justicia había atropellado; y el prenderlo y mandarlo á este país fué providencia necesaria y legítima para restituirlo á sus naturales jueces.

AGUSTÍN GÓMEZ CARRILLO.

GUATEMALA, Julio de 1896.

A CRISTOBAL COLON.

El trono de tu gloria es la ancha esfera,
Donde tu genio pensador, fecundo,
Vió en los hombros de Atlante un Nuevo Mundo,
Joya perdida de la edad primera.
En vano alzó la frente audaz y fiera
La ignorancia con ceño furibundo;
La envidia en vano, en su rencor profundo,
Encadenó tu esfuerzo, traicionera.
¡Triunfaste al fin! tu nombre esclarecido
Resplandece en el cielo de la Historia,
Sin que lo empañe el polvo del olvido.
Tributándote palmas de victoria
Está el mundo á tus piés, reconocido;
Y cuanto él viva, vivirá tu gloria!

JUAN FERMÍN AYCINENA.

GUATEMALA, Julio de 1896.

El valor de algunos cuadros célebres.

Con motivo de la adquisición por la Condesa de Casa Miranda del famoso cuadro de Watteau, "Venus en el baño," en 107,000 francos, he aquí los precios alcanzados en estos últimos años por algunos cuadros igualmente célebres del siglo XVII.

En 1887, un retrato de madame Pompadour, pintado por Boucher, fue vendido en 260,000. "El tocador de Venus," del mismo autor, en 133,000. "La niña dormida," de Grenze, en 90,000. Una cabeza de joven, del mismo autor, fue adquirido por 53,000. "La ronda campestre," de Laucret, que alcanzó 60,000 en 1881, fue vendido de nuevo poco después, en 100,000.

A AMERICA.

Salve joven América; desde la vieja Europa
Los anchurosos mares crucé sin vacilar,
Un bergantín velero me trajo viento en popa
Salvando como en sueños, la inmensidad del mar.

Salud hermosa virgen; en tu apacible seno
De gloria y de riqueza no busco el galardón;
Busco la paz sencilla para mi hogar sereno,
La paz porque suspira mi pobre corazón.

Allá, en el otro mundo, donde el engaño anida,
Donde el dolor, que cubre careta de placer
Arranca fibra á fibra del alma estremecida
Hasta el recuerdo mísero del venturoso ayer;

Donde la vida es sueño; donde el honor se insulta;
Donde se ostenta impúdica, del vicio la ancha faz;
Donde padece el bueno y la virtud se oculta
Por no ser triste víctima de la traición falaz;

Marchitas......deshojadas cayeron una á una
Cual flores del estío que arrastra el aquilón,
Las gratas ilusiones, de gloria y de fortuna
Que en su pequeña cárcel guardaba el corazón.

Y en la mortal tristeza, del alma dolorida
Miré paz y ventura, perdidas para mí,
Y en la amargura insólita que emponzoñó mi vida
Sólo la tumba fría, fué mi esperanza allí!

Entonces, desde el fondo de mis antiguos lares
Fijé la vista inquieta, sobre el revuelto mar,
Y ví......de entre la bruma de los extensos mares
Como......una esbelta sombra alzarse y avanzar;

Tan bella era la forma, tal era su apostura,
Que contemplé extasiada la nívea aparición,
Y ante el sin par contorno, de la gentil figura
Sentí la mente henchida de grata admiración.

Entonces la extranjera mostró la lontananza,
Que entre ligeras nubes de transparente tul
Dejaba ver un faro, radiante de esperanza,
En el confín lejano del firmamento azul.

Allí su voz melódica, me dijo con dulzura
Te espera entre los buenos, el ósculo de paz,
Allí, todos hermanos reparten su ternura
Jamás ennegrecida por la traición falaz.

Y como triste náufrago, que lucha con la muerte
Dejando entre las olas la vida ó la razón,
Tras largo y duro embate, que el alma dejó inerte,
Asióse á la esperanza mi pobre corazón.

Salud joven América; desde mis viejos lares
En tí la vista fija sin vacilar partí,
Buscando en tu albo seno, consuelo á mis pesares
Y dándote en albricias, lo poco que hay en mí.

MARÍA BELTRÁN.

GUATEMALA, Julio de 1896.

ADELANTO.

Las revistas literarias son indispensables en todo país civilizado. La juventud estudiosa necesita de esos órganos del adelanto, para terminar el cultivo de su vírgen inteligencia, donde las ideas brotan expontáneas; como las flores en el campo, como el agua de la fuente y como las chispas del incendio. En esa edad viríl, donde todo es poesía, es donde luce la verdadera estética; porque los pensamientos, bullen en el cerebro, embellecidos por los colores de la primavera de la vida; si un joven escritor describe el mundo, pintará espléndidos panoramas y jardines en florescencia; si le describo yo (como ya me falta el fósforo), bosquejaré panteones cubiertos por pesadas brumas; porque el joven ve el mundo poetizado con destellos de aurora y yo le veo al través de las sombras del ocaso de mi vida, que ya toca á su fin.

Si en lo que escribe el joven hay cierto desórden, es un desórden encantador, y sus obras, por medio del estudio y de la práctica, pueden perfeccionarse y llegar á ser magistrales: porque es bien sabido que el ejercicio hace maestros: pero para que el joven pueda conquistar los laureles apetecidos, necesita de apoyo, de estímulo, de algo que le impulse, dando vuelo á su imaginación, siquiera sea una hoja periódica, donde pueda dar á lúz sus pensamientos.

Y bien, en nuestra vírgen Guatemala, donde tanto se habla de progreso y adelanto, y donde no escasean las inteligencias despejadas y los juveniles talentos, ¿no hacen falta las revistas literarias? ¡Oh! ¿quién lo puede poner en duda?

No recuerdo quién ha dicho: La civilización de los pueblos cultos, se mide por el adelanto de su literatura, y palabra de honor, que estoy de acuerdo con el que haya emitido tan hermoso pensamiento; porque yo hallo más grandiosas las figuras de los ilustres escritores franceses, que la del coloso que cayó vencido en el peñon de Santa Elena. Los laureles de Lamartine exhalan perfumes deliciosos: y los del gran Emperador, que se pudo llamar el gran génio de la guerra y de la conquista, están saturados con humo de pólvora y vapores de sangre. Las coronas de Cervantes, de Lord Milton, de Byron, de Nuñez de Arce, de Campoamor y de Echegaray, están embellecidos con lágrimas de entusiasmo y de ternura; y las que adornan la frente del Cid Campeador y del primer Napoleón, están salpicadas con el llanto de las viudas y de los huérfanos. ¡Qué diferencia! No es mi ánimo desvirtuar en lo más leve la fama de los heróicos guerreros; ¡líbreme Dios de semejante cosa! pero como nací mujer, me gustan más los pensiles de Flóra, que las campos de Marte; y sin duda por eso, en los triunfos de los escritores célebres, creo escuchar armonías cadenciosas; y en los de los hombres de espada, estruendo de armas, estampido de cañones, blasfemias, alaridos de fieras rabiosas, fragores espeluznantes y lamentos de moribundos, que me aterra, y me hacen preferír, á la gloria que se levanta entre cadáveres mutilados y charcas de sangre, la que surge entre flores y conciertos de aves. Y vamos; esa gloría la tenemos entre nosotros; porque nuestro patrio suelo, no solamente sirvió de cuna á Matias Córdoba, á Goyena, á José Milla, á Batres Montúfar y á los Diéguez; sino también á los literatos del mérito de Don Salvador Falla, de Don Ramón A. Salazar, Don Juan Fermin Aycinena, Don Antonio Batres Jáuregui, los Señores Agustín y Alberto Mencos, Don Agustín Gómez Carrillo, Don Manuel Valle, Don Angel Miguel Urrutia; los R.R. de la prensa periódica, y otros muchos escritores que no es posible nombrar en un reducido artículo; pero que el publico conoce y cuyo mérito aplaude con entusiasmo; porque son talentos que pueden lucir en ambos continentes, y que deben ir á la vanguardía de esa risueña y alegre juventud, que tiene que ser el porvenir de la pátria, y que bien dirigida, al ocuparse en cosas de provecho, que fije su ardiente imaginación, haciéndola comprender lo sublíme; lo que engrandece al hombre y le dá la ventura anhelada, pasará de largo por las cantinas, haciendo caso omiso de las botellas que lo incitan á echar una cana al aire, y en vez de pasar sus ratos de ocio en las casas de juego, tan perjudiciales al hombre, á la familia y á la sociedad, empuñara la pluma para hacerle la guerra al vicio, y para llenar de laureles á nuestra vírgen Guatemala.

Las revistas literarias fundadas ya, y las que están en proyecto, son una bella esperanza;



MONUMENTO Á DON MIGUEL GARCÍA GRANADOS,
En el "Boulevard 30 de Junio," levantado por suscripción popular y á iniciativa del Presidente de la República, General Don José María Reyna Barrios.

(Fotografía de A. G. Valdeavellano.)

ellas sacudirán la enervante apatia que nos estaciona; en seguida se establecerán empresas editoriales, y las personas amantes á las bellas letras, podrán escribir y publicar obras de grande aliento, que pongan de relieve el estado de nuestra civilización, y en el extranjero no podrán decir sin calumniarnos: en Guatemala, hay militares denodados, prontos á desenvainar su espada para defender su tierra, que es un risueño paraíso donde abundan los veneros de riqueza y donde se puede hacer fortuna sembrando café; pero su literatura duerme el tranquilo sueño de la infancia, porque no hay quien la despierte.

VICENTA LAPARRA DE LA CERDA.

GUATEMALA, 10 de Julio de 1896.

FLORES DE IRIS.

Acero.

Atardece; de un cielo nebuloso
Cae impalpable la llovisna lenta,
Y el horizonte por doquier presenta
Su ropaje monótono y tedioso.

El sendero cubrió barro viscoso;
En turbias aguas el canal revienta,
Y el ánade salvaje el vuelo intenta,
Moviéndose tardió y perezoso.

El arado en el surco detenido,
No en los barbechos húmedos camina;
El mazo junto al yunque no hace ruido.

Y sólo en el sopor de la neblina,
Charla, asomada desde el alto nido
Pagado en el pretil, la golondrina.

Verde.

La llanura es un mar que el viento riza;
Mueven sus flacos lacios los maizales,
Y la luz en los húmedos gramales
En rayos de esmeralda se tamiza.

El agua sobre el légamo desliza
Gláuca y fugaz sus límpidos cristales,
Y la cigarra, oculta en los breñales,
La quietud de los campos solemniza.

El perezoso carro, á la pradera
Como goleta del labriego, baja
Cargando con los frutos de la era.

Y en actitud paciente y cabizbaja,
Con gravedad olímpica y austera,
El buey rumiando sin cesar trabaja.

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

MI NIÑA HACIENDO HISTORIA.

Apenas tiene cinco años, y ya la vida le va pesando. Le parece que los tiempos pasados fueron los mejores. Que entonces todos éramos buenos para ella. Tuvo un canario, que gorgeaba á la misma hora en que ella se levantaba, y á quien iba á saludar, después que en brazos de su madre, había dicho sus oraciones matutinales. Me consta que el animalillo la conocía, pues, cuando ella alegre, y con esa belleza de la infancia, llena de encantos y de resplandores, que hace de cada niño un angel, se le acercaba con la ramita verde, como la paloma cuando llevó á Noé el signo de alianza y reconciliación, el pajarillo aquel, se entremecía de gozo, esponjaba sus plumas, color amarillo subido, aleteaba, y al mismo tiempo gorgeaba trinos, como de arpa eólica en dias de felicidad.

Y la niña se le acercaba. Y lo saludaba y le hablaba, creyendo la inocente, que aquel ser alado pudiera comprenderla y los dos cantaban entonces. El, el canario, ¡ quién sabe á quién ! ella, la niña, á la felicidad de la vida. Evidentemente que esas miniaturas de séres eran dos amigos sinceros.

Mas vino el invierno acuoso y húmedo, y la bestiecita enjaulada no lo soportó. *Pelechaba* por ese tiempo, y la fiera que trae consigo aquella mudanza en las aves, la abatió con el cierzo de los meses malos de nuestra estación. Y murió, y hubo llanto en la casa, llanto de ella, su amiga, y de nosotros sus padres, al ver el primer dolor de nuestra hija bien amada. La avecilla, con sus miembros tiesos fue rodeada de flores blancas, y recostada por última vez en su catafalco de armiño y de algodones.

Yo, el viejo, hice oficio de sepulturero. Cabé al pie de un arbusto en flores un oyuelo, no más grande que una concha, y lo adorné con pétalos. Y conducimos, ellas tristes, yo más triste aún por el dolor de mi hija, á aquella bestia, que de seguro ignoraba que aqui en la tierra, y entre los hombres, habia quien la llorase. Y allí se quedó, ella, la cautiva, recibiendo sombra y descanso, bajo de un rosal que emanaba perfumes.

Por fortuna, el dolor no duró una hora Las muñecas, las rosas, las armonías del piano, el

sol brillante, distrajeron á la llorosa, y todo entró otra vez, en la vulgaridad de la vida—y en esa planitud desesperante, que nos hace preferir el dolor á la inercia.

Pasó mucho tiempo, mucho tiempo para la vida de una niña......

Estábamos una noche de sobremesa, comunicándonos impresiones, con la adorada familia.

¡ Comunicándonos ! ah, nó, nó, nó ! ! !

¿ Qué seria de aquellos corazones tiernos si yo les comunicase las mías, sobre la vida y sobre los hombres ! ! ! ?

Oía, pues, el dulce gorgeo de aquella bandada de ruiseñores, cuando la chicuela, la del canario, salta á la escena, diciéndome :

Ay papá, ¿ te acuerdas de *lirio?*

—¡ Lirio, en verdad, que no me acuerdo quien era !

—El canari-i-to, que enterramos bajo la rosa *souvenir*.—Y todos dirigimos la mirada hacia la niña pensativa, que habia inclinado su frentecita, como agoviada por un recuerdo.

Oh avecilla dichosa. ¿ Quién te dijera que un angel, lloraría tu muerte y echase de menos tu existencia en la tierra ?

Me palpitó en el corazón, un relámpago de piedad al oir aquel recuerdo de dolor, y para distraer á quien sufría, cometi la imprudencia de recordarle á *Muschungo*.

Muschungo era un gatito á quien ví en sus brazos acariciado tierna y dulcemente ; un gatito con blancuras de espumas, manchado de trecho en trecho, con motas negras, como los ojos del destino. Ella lo acariciaba en sus bracitos, lo espulgaba, lo velaba silenciosa ; cuando dormia, nos llamaba á todos, para que escuchásemos el ronquido de *olla hirviendo*, del animaluco entregado al descanso.

Las niñas, por lo general tienen predilección por los gatitos ; así como las quintañonas por los angolas cebados ; y nosotros, los hombres, por los perros.

El gatito es de piel sedosa ; en sus primeros años no tiene aspas en la lengua, ni garfios en los dedos. Es toda la miniatura de un tirano, que todavia no revela lo que será con el tiempo.

En la relación de un pequeño Mizifú y una niña, no sé por qué veo al través del tiempo las de Sansón, sin cabellos, y á Dalilas vencedoras.

Pues bien, y volviendo á la familia, tuve la desgraciada suerte de evocar otro recuerdo cruel.

Muschungo también había muerto. Muerto de caricias. Es una cosa averiguada que no hay que tocar á los gatos en su infancia ; mientras más se les acaricie, más enflaquecen ; y si se les toma cariño, ¡ mueren de seguro !

Entonces pasé á las muñecas, á las de pasta de China, á las de arroz, que no sienten, que no respiran, que no se rien.

"Flor de Lis" había sido una de nuestras predilectas. Yo la conocía por sus vestidos de gró, por sus ojillos azules, como que había sido fabricada en una de las casas de Nuremberg. Muchas veces tuve que regañarla, cuando la *maestra*, su dueña, se quejaba conmigo de sus impertinencias. Pues bien, á aquella pequeña liliput, se le habia quebrado un brazo, y lo que es peor, en un día desventurado, cayendo de las manos de su dueña, habia perdido la cabeza. "Flor de Lis," no era sino un esqueleto de muñeca. Y su dueña, se puso á relatar su historia. Historia larga, triste, reveladora de íntimos sentimientos y de dulces ideales de la inocente niña.

Yo la oí. Y ese viejo que vive tras de mí, que me hace reír de todo lo que oigo y lo que veo, que se llama *Escepticismo*, me dejó un momento, avergonzado de lo que presenciaba.

Libre de su influencia, me puse á reflexionar. Y después de largas meditaciones, saqué como última consecuencia, lo siguiente :

Que es muy triste la vida ; que apenas comenzamos á recorrerla, y ya tenemos recuerdos dolorosos de ella. Que pasamos la existencia como al través de un panteón y, ah ! que los que se mueren, "Lirio, Muschungo, ó Flor de Lis," son los únicamente dichosos en la tierra.

RAMÓN A. SALAZAR.

La naturaleza se parece á esas grandes sinfonías cada uno comprende á su manera.

El teatro es el crisol de la civilización, y el punto en que comulgan las inteligencias.—VÍCTOR HUGO.

Los pecados de algunas mujeres producen las virtudes de las demás.—BALZAC.

Fotografía de A. G. Valdeavellano.

Monumento à Don Miguel García Granados
en el "Boulevard 30 de Junio," en el momento de su inauguración.

LOS FUNERALES DE M. JULES SIMON.

(Traducción de la prensa Parisiense.)

El 13 de junio último han tenido lugar los funerales de M. Jules Simón, en la iglesia de la Magdalena. La ornamentación del templo era verdaderamente grandiosa é imponente, tanto en el interior como en el exterior.

El Presidente de la República, estaba representado por el General Tounier, M. Le Gall y los Comandantes Lagarenne y Humbert.

Asistieron los cuerpos Diplomáticos, las Ciencias, las Letras, las Artes; todas las clases sociales se hallaban representadas, y todo París, tomó una parte importante en el dolor de la viuda é hijos del digno y sabio Julio Simón.

La misa de cuerpo presente fue celebrada por el cura de la citada iglesia y el abate Herzog; Monseñor Becel, Obispo de Vannes, ha dado la bendición.

Los señores Delmas, Clement y Muratet, pronunciaron discursos durante la ceremonia que fueron verdaderamente notables.

Las tropas formaban la carrera contra el reglamento, y durante la ceremonia de las honras, daban guardia al rededor del templo, siguiendo después al cortejo fúnebre rindiendo los honores militares. Las tropas mandadas por el General Bourelly se componían de un batallón de la Guardia Republicana de á pié, con la música del 36 Regimiento de Infantería, un escuadrón del 1º de Coraceros y de la 11ª Batería del 13º de Artillería,

EL CORTEJO.

Al medio día y al salir del templo el acompañamiento, los tambores de la guardia Republicana batieron marcha; las tropas presentaron las armas, y el pueblo en masa, mal contenido por los agentes del orden público y atropellándolo todo, se amontonaban con ayuda de escaleras en los faroles del alumbrado y por los árboles; momento de verdadera confusión, donde cada individuo quería ser el primero.

Organizado el acompañamiento, observóse el siguiente orden:

Primero: Un escuadrón de Guardias de la Paz. Segundo: Un pelotón de la Guardia Republicana. Tercero: Un pelotón de Coraceros, la música del 36 de Infantería; el General Bourelly con su Estado Mayor y el 36 de Infantería.

Las coronas del Ministro de Instrucción Pública, la del Emperador de Alemania y la del Gobierno Francés, fueron llevadas á la mano; seguían á éstas, las de las Legaciones, de las sociedades de que M. Jules Simón era Presidente efectivo ú honorario; "Salvamento de la infancia," "Estimación al bien," "Asistencia para el trabajo," "Mutualidad Maternal," "Museo Social," "Salvamento de Náufragos," "Patrocinio de Libres," "Comité, Defensa de niños, juzgados por los tribunales," "Liga contra las licencias de las calles," "Sociedad de Gente de Letras," "Liga contra el ateísmo," "Liga por la Paz," "Sociedad Franco-Escosesa, de habitaciones de poco precio para gente obrera," "Liga por el descanso del domingo," "Alianza para la Caridad," "Obra de la hospitalidad de noche," "Sociedad Cooperativa de Oficiales," "La Manzana," "Los Bretones de París," "Unión de Sports," "La Enseñanza," "Unión Latina," "Asociación en bien de los ciegos," y otras muchas.

El carro fúnebre, cubierto de banderas nacionales, recogidas en los ángulos, era tirado por cuatro magníficos caballos, enjaezados con gran lujo, y la escolta la daban cuatro oficiales de la Guardia Republicana. Sobre el féretro resaltaban una sola corona de margaritas en la que se leía: "*Su Margarita*," corona, mandada por la nieta y ahijada del ilustre difunto, á quien tanto quiso en vida.

Los cordones del ataúd fueron llevados por los señores Méline, Presidente del Consejo, representando al Gobierno; Loubet, Presidente del Senado, el Conde Haussonville, Director de la Academia Francesa; Ravauson, Presidente de la Academia de Ciencias Morales y Política; Federico Passi, Catedrático del Instituto, representaba á las sociedades de que era Presidente Jules Simón; Henry Houssaye, Presidente de la Sociedad de hombres de letras; Christophle, representaba á los Bretones, compatriotas del difunto; Mézieres, diputado en representación de la prensa.

Cerraban el duelo, la familia del finado, los representantes del Presidente de la República, los Ministros, los Senadores, los Diputados, y la representación de la enseñanza pública.

La marcha fúnebre de Chopin, fue tocada en todo el trayecto, por las bandas de música, hasta el panteón. A la llegada al cementerio, las tropas hicieron un desfile de honor delante del féretro, en el mayor orden.

Los discursos pronunciados en el momento de bajar al sepulcro M. Jules Simón, estuvieron á cargo de oradores de gran talla, y por tanto llenos de poesía, de sentimiento y de amor.

LA PRENSA.

El telescopio del alma llamó á la imprenta ese gran millonario del color y de la poesía, Mr. Lamartine, para significar con esa hermosa imagen, todo el poder y toda la magnificencia de que es capaz tamaño invento del ingenio humano. Y en tal caso, el escritor, el periodista, haría como de astrónomo que, al través de su maravilloso lente, siguiese con ojo delirante y fijo todos los fenómenos que se suceden á diario, minuto tras minuto, en el gran cosmos de la vida intelectual y psíquica. La prensa es el azur inmenso del espíritu que remeda al firmamento, pero sin cortinajes, sin nubes, sin telones de ninguna especie, en donde todo ojo humano ávido de luz, puede dilatar su pupila abismándola, extática, en la contemplación de esos pequeños puntos de oro—estrellas ó letras—que son los diamantes más preciosos que existen en el universo.

Dos siglos y medio hace apenas que Renaudot publicó el primer periódico, y de entonces á acá, han visto la luz pública millares y millares de publicaciones de esta especie. Algunas de ellas han conmovido tronos y desquiciado gobiernos.

Grandioso poder concedido tan sólo á esa liviana hoja de papel que puede lanzar rugidos más aterradores que el bronce de todos los cañones, y causar más estragos, con sólo sus tisnadillas letras, que todo un tren de artillería moderna preñado de máquinas horribles confeccionadas para volar ciudades y pulverizar huesos humanos.

Tal es el poder del periódico, de ese heraldo del mundo, alado vocinglero universal que se escurre silenciosamente por entre las rendijas de las puertas, llevando entre sus pliegues el alimento del espíritu, que ansioso y como hambriento, devora las columnas de aquella muda aturdidora hoja de papel.

Hay entre el diario y el libro un término medio, que no adolece de la efímera vida del primero, y que casi, goza de las prerrogativas del segundo; es la Revista Ilustrada. Esta clase de publicaciones perdura casi tanto como el libro. En sus columnas no se nota, ni cuadra con su índole, esa temperatura ardiente propia del diarismo militante y de combate. Al diarista le está concedido escribir casi todas sus cosas á vuela pluma, así, rápidamente, sin que sus producciones hayan tenido el tiempo necesario para ser cuajadas en el molde de la meditación, ni estiladas con el buril del que se esmera en trabajar un libro ó folleto, es decir, detenida y concienzudamente. Cabe en la Revista la frase bordada, la filigrana literaria, el quiebre artístico y elegante de la oración, el párrafo atildado y brillante producto de la pluma que tiene tiempo sobrado para deleitarse, retozando artística, sobre las tersas cuartillas de papel. Debido á esto es sin duda que acostúmbranse coleccionar y encuadernar cuidadosamente las Revistas para que ingresen en su oportunidad á uno de los estantes de nuestras queridas bibliotecas, que son templos en donde los que no tenemos más dióses que los libros, rendimos culto secreto y humilde á la gran literatura.

Al periódico diario no le fue concedida semejante prerrogativa. El pobre diarista escribe sus artículos para que vivan unas cuantas horas, y sean entregados al dia siguiente al archivo del olvido, en cuyos empolvados estantes permanecerán eternamente, sin que los vuelva á remover alguna mano caritativa ó piadosa.

Esto por ese lado no más, sin contar con las amarguras que diaramente devora su corazón para soportar esa lucha sin tregua, en la que el periodista á diario, pobre jornalero de la inteligencia, arranca dia tras dia las ideas de su frente, derrochando así por necesidad, y casi á girones, el tesoro secreto que tal vez deseara conservar guardando con avaricia en el fondo de su alma, y convirtiéndose por este modo en el niño del cerebro de oro del cuento de Daudet.

R. Spínola.



El General Presidente don José María Reyna Barrios
con su Estado Mayor presenciando las maniobras del 28 de Junio en el Campo de Marte.
(Fotografía de A. G. Valdeavellano.)



PROGRESO DEL SPORT EN GUATEMALA.

Así como es necesario confesar que muchas de las comodidades que casi á diario viene ofreciéndonos el progreso científico, han encontrado en este país resistencias inexplicables, así es satisfactorio, al inaugurar la sección ciclista de este periódico ilustrado, dar principio á ella consignando que en el transcurso de un año la afición al bíciclo ha echado buenas raíces en nuestra sociedad. En tan corto período de tiempo, la afición ciclista, importada por ingleses y norteamericanos y adoptada por pocos jóvenes entusiastas, se ha extendido á hombres de toda clase de ocupaciones, de posición social y aun de edades.

Los que algunos colegas españoles llaman "peces gordos," que en otros países tardan mucho en adoptar el ejercicio ciclista, y que no entran en él sino con cierta timidez, y como creyendo que tal "sport" es una especie de puerilidad impropia de personas serias y respetables, aquí han adoptado pronto la bicicleta, tardando quizá más en convencerse de sus notabilísimas y ventajosas condiciones higiénicas, que en tomar las primeras lecciones.

Y para esto no han servido de obstáculo, ni el pavimento de nuestras calles tan poco adecuado del uso de las llantas neumáticas, ni los espesos barreales en que las lluvias de la estación convierten á las carreteras inmediatas á la ciudad.

Capitalistas, banqueros, magistrados, propietarios, empleados superiores, comerciantes, abogados, toda clase de hombres respetables, dejando á un lado el ridículo respeto humano y tantas preocupaciones, han encontrado en el pedal el eficaz remedio contra los resultados de la vida sedentaria, del trabajo mental, y de tantos enemigos de la salud que hacen tan difícil la vida en las capitales.

Aun no se ha organizado el primer club ciclista guatemalteco; pero no dudamos de que pronto lo tendremos, pues ya se ha comenzado á dar pasos para su fundación.

Mientras tanto, sin "records" que depasar, sin carreras de campeonaje, y tantos otros asuntos ciclistas, nos contentaremos con los paseos por el Guarda Viejo, La Reforma, Avenida del 30 de Junio, Ciudad Vieja, Villa de Guadalupe, Jocotenango é Hipódromo, que todas las mañanas y tardes en que no llueve, hacen la mayor parte de los aficionados al pedal.

El "sport" ciclista está pues al principio en Guatemala, pero ha entrado con buen pié y promete rápidos progresos.

VELÓDROMO.

Ya comienza á sentirse la falta de uno en el cual puedan hacerse ejercicios de velocidad, y por tanto, ya ha comenzado á hablarse de su construcción juntamente con la organización del "Club Ciclista Guatemalteco."

Ya la capital cuenta con quinientos aficionados aproximadamente, y mas bien más que menos. Entre ellos se cuentan muchas personas de dinero y de empresa. Con tales elementos no será cosa difícil la organización de una sociedad, constituida á manera de los casinos existentes, en que haya socios fundadores accionistas, y socios de asistencia contribuyentes. Sería conveniente establecer el monto de cada acción en una suma corta ($50 por ejemplo) para que puedan ser subscritas por todos los que poseen una bicicleta. Sabemos que existe ya la idea y que se han dado ya pasos para realizarla. Acerca de este punto estamos esperando datos é informes que serán materia de nuestras próximas notas ciclistas.

EXCURSIONES.

Se han hecho ya algunas á Mixco, Chinautla, Amatitlán y Antigua. Aunque con algunas contrariedades á causa del estado de las carreteras, ha reinado en ellas mucha alegría, y no se lamentan los graves accidentes que en otros países constituyen, como si dijéramos, el bautismo de sangre de las excursiones.

CICLISTAS DEL BELLO SEXO.

Es muy extraño no ver señoras ni señoritas paseando en bicicleta por los alrededores de la ciudad. Se dice que los importadores de bíciclos han vendido más de cincuenta para señoras. Es evidente que sus bellas propietarias saben ya manejarlas con la gracia que emplean en todo; y probablemente la timidez de no presentarse la primera haya ido retrayendo á cada una. Si se reunieran varias y salieran juntas, serían seguramente, el objeto de la admiración y de las más galantes atenciones de todos los caballeros ciclistas.

REMOLQUE.

En el parque de La Reforma, cerca del Instituto de Indígenas, ocurrió á un amigo nuestro el accidente de que se rompiera su cadena. El mejor de nuestros ciclistas dispuso conducirlo á remolque hasta el viaducto de la Penitenciaría, y para hacerlo, ató una cuerda del asiento del bíciclo remolcador al crucero del timón del remolcado. Así partieron y mientras rodaban por terreno plano, ó muy ligeramente inclinado, la aventura marchaba maravillosamente; pero al llegar á una inclinación un poco fuerte de la Avenida del 30 de Junio, el ciclista remolcado, que no llevaba rozadera, ni podía disminuir la velocidad de su máquina por medio de los pedales, chocó contra su remolcador, lo cual le ocasionó una caída y algunas raspaduras.

Para estos casos es necesario el empleo de rozadera, ó saberla suplir introduciendo la punta de los piés entre los tubos del bastidor y la llanta de la rueda delantera. Esta operación requiere práctica para habituarse á graduar bien la presión del pié, pues de no ser ésta bien proporcionada á la inclinación del terreno y á la velocidad de la marcha, se convierte en peligro de sério accidente.

CICLOMANO.



NUESTROS GRABADOS.

DOÑA ALGERIA DE REYNA BARRIOS.

Dama distinguida. De origen norte-americano, ha sabido captarse las simpatías entre la sociedad guatemalteca, distinguiéndose por sus meritorias obras de caridad.

Bajo sus auspicios, se ha formado una sociedad de señoras, de la que es Presidenta, con el objeto de fundar un hospital para los ancianos.

Es modelo de esposas y sus virtudes la hacen ser apreciada y digna señora del actual Presidente de la República, General Don José María Reyna Barrios.

CRISTÓBAL COLÓN.

Monumento inaugurado el 30 de junio último en la Plaza de Armas, apadrinado el acto por la señora Doña Algeria de Reyna Barrios, esposa del actual Presidente de la República.

Al acto inaugural concurrieron el personal del Gabinete, del Gobierno, Cuerpo Diplomático y Consular, y el Ayuntamiento de Guatemala.

Descubierta la soberbia estatua ocupó la tribuua nuestro inteligente colaborador Don Manuel Valle, quien tuvo frases elevadísimas para el ilustre navegante, lo mismo que para el artista Don Tomás Mur, quien de manera tan magistral supo interpretar en el barro, un pensamiento que le honra en su carrera artística.

El basamento, donde descansa la semi-esfera que representa el mundo conocido antes del descubrimiento del nuevo mundo, es de mármoles de colores. Sobre el primer cuerpo de bronce descansan tres figuras atléticas. La Ciencia representada en atrevido escorzo, tiene á sus piés rotas las columnas de Hércules con la cinta de *Non plus ultra*, caída y agarrada por un estremo por la tradición, representada por un buho que cae aplastado bajo las columnas que proclamaron, antes de Colón, el *no hay más allá*. La Ciencia alza en la mano derecha un puñado de laurel y con la izquierda empuña el extremo de una palanca, símbolo de la fuerza, sosteniendo el nuevo mundo descubierto por Colón, sirviendo como punto de apoyo de dicha palanca, el brazo derecho de la figura que significa la Constancia, cuya actitud firme y reposada tiene en la mano izquierda una ánfora, dejando caer la gota de agua que horada la piedra, en la que se lee la siguiente inscripción latina: *Guta cavat lapiden;* completa el grupo la figura del Valor, sobre una débil barquilla casi sumergida en las olas, desafiando la tempestad con la mano en el timón en actitud arrogante. Sobre los hombros de estos tres atributos de la Ciencia, Constancia y Valor, que el navegante hubo de necesitar para su inmortal empresa, descansa el mundo completado por Colón, ostentando el escudo de los reyes católicos, cortando la faja ecuatorial en la que aparece la inscripción *Plus ultra, 12 de Octubre de 1492.*

Sobre esta esfera se destaca la figura, soberbia y majestuosa de Cristóbal Colón apoyando su mano derecha en el pecho y señalando con la izquierda el mundo que tiene á sus piés como diciendo: *Hé aquí mi obra.*

El quetzal, simbolizando á Guatemala, bate sus alas sobre la tierra americana, rindiendo tributo al ilustre marino.

Una elegante verja bronceada, de estilo gótico de los reyes católicos, bordea el monumento.

MIGUEL GARCÍA GRANADOS.

Monumento inaugurado el 30 de junio último en el hermoso paseo denominado "Boulevard 30 de Junio," para conmemorar la fecha del triunfo de la Revolución de 1871 en la que tuvo gran significación personal Miguel Garcia Granados. El monumento erigido por la iniciativa del Señor General Presidente, Don José María Reyna Barrios, y costeado por suscripción popular, consta de cuatro partes principales: La primera que afecta la forma cuadrada, siendo sus ángulos de 45 grados, cerrados por cuatro prismas octagonales; segunda, basamento que descansa sobre una escalinata de seis peldaños, formando su conjunto el tercer cuerpo un pedestal de estilo compuesto. En el centro de las cuatro fachadas, se destacan cuatro pedestales con zócalo, hallándose sobre cada uno de éstos un león recostado, quienes sostienen en las garras un rollo de papel con

las siguientes inscripciones respectivas: Paz, Constitución, Progreso, Unión.

El primero y segundo cuerpo de la columna que forma un octágono regular, se apoyan cuatro estatuas del tamaño mayor que el natural, representando La Libertad, La Historia, La Justicia, sentadas, y La República de Guatemala de pié, sosteniendo en una mano el pabellón nacional y en la otra una corona de laurel. Sobre la columna se destaca la estatua de García Granados, con un libro en la mano izquierda, y la derecha sobre el pecho, en actitud de orador.

La estatua mide tres varas de altura y el total del monumento es de 15½ varas por 9¾, en su mayor diámetro.

Eu el frente de la columna, hay un trofeo de armas con la fecha del año 1871.

Los materiales del basamento son de granito artificial, estilo de Berma, lo mismo que las seis gradas y contra-zócalos de los leones: la estatua del General García Granados lo mismo que la ornamentación es de bronce, y el resto del monumento de mármol blanco de Carrara; obra hecha con acierto é inspiración en los talleres del señor Durini, de esta capital.

Simulacro.

A espaldas del cuartel de Artillería, el 28 del mes de junio último, y á las 7 a. m. ofrecía un magnífico golpe de vista, el nuevo Campo de Marte. En el centro de la planicie, se hallaban extendidas en línea de batallón las fuerzas del arma de Infantería, compuestas en 1,500 hombres de los Batallones "Móvil," "Permanente" y "Guardia de Honor."

A las 8.30 se presentó en el campo de operaciones el Señor General Presidente Don José María Reyna Barrios, acompañado del Estado Mayor con su respectivo jefe, Coronel Don Salvador Toledo, y sub-Secretario del Ministerio de la Guerra, Coronel Don Manuel M. Aguilar. Entre otras personas que formaban el acompañamiento, recordamos al Señor Director de Policía, Don Roque Morales.

Acto seguido, el jefe que comandaba las fuerzas, Coronel de Artillería Señor García León, y después de verificados los honores que por ordenanza le corresponden al primer jefe de la Nación, solicitó y obtuvo de ésta la vénia correspondiente para dar comienzo á los ejercicios, á pié firme, del manejo de arma, esgrima y movimientos de la táctica de compañia y batallón; movimientos ejecutados con precisión de mando, por los señores jefes y oficiales que formaban la unidad táctica.

Concluida la primera parte, el señor Presidente dió á las tropas un descanso de 10 minutos; acto seguído, ocupó la posición más apropiada para observar la segunda parte de las maniobras de ataque y defensa, según plan de acción que debía verificarse, con arreglo al tema indicado por el General Reyua Barrios. El puesto que el señor Presidente ocupaba, acompañado del personal de su Estado Mayor, lo damos á conocer en foto-grabado con el presente número.

De estas maniobras militares, nos ocuparemos en uno de nuestros próximos números, junto con las distintas vistas y posiciones ocupadas por las tropas, cuyas fotografías fueron tomadas por el inteligente artista Don Alberto G. Valdeavellano.

Cortesía.

Cortesmente saludamos á la culta sociedad, en la que gustosos vivimos; á las autoridades constituidas y representantes de todas las Naciones amigas en Guatemala.

A la Prensa.

Los lazos del compañerismo reclama á toda nueva publicación un saludo afectuoso, á la prensa en general, sin distinción de credos políticos ni religiosos, pues en nuestra esfera de hoy, nos impone el deber de respetar para ser respetados.

Dedicatoria.

El articulo de nuestra inteligente colaboradora, doña Vicenta Laparra de la Cerda, titulado, "*Adelanto*," había sido dedicado; mas la modestia de la persona, nos suplica la supresión de su nombre, por no considerarse con los suficientes méritos para la distinción altamente honrosa, que le ha dispensado la distinguida poetisa guatemalteca. En cambio y por conducto de estas líneas, se dá á la señora Laparra, las más sinceras gracias por su galante y fina dedicatoria.

Exposición Centro-Americana.

Según leemos en el periódico quincenal, órgano del Comité Central de dicha Exposición, se está desplegando gran actividad en la construcción de los edificios, como así mismo se han obtenido éxitos en los trabajos emprendidos por la Junta, cuyo Presidente lo es el señor Doctor Don Gustavo E. Guzmán, á fin de obtener un verdadero éxito, que á no dudarlo, honrará á Guatemala.

Las hermanas Repúblicas Centro-Americanas, acogieron con entusiasmo la idea, y los respectivos Gobiernos han empezado sus preparativos, mandando algunos de sus representantes á Guatemala.

No hay duda que la peculiar actividad del Doctor Guzmán, sus vastos conocimientos, y su acendrado patriotismo, harán que sus esfuerzos respondan á la brillantez de la feliz idea.

En nuestro próximo número nos ocuparemos con algún detenido estudio de tan trascendental suceso y comenzaremos á publicar algunos grabados de las obras que están en construcción para la Exposición Centro-Americana.

A nuestros Colaboradores.

Por el entusiasmo con que han acogido el pensamiento que hoy se convierte en realidad, fundándose un periódico Ilustrado en Guatemala, nos obligan, el desinteresado apoyo que en dichos señores hemos encontrado, alentándonos con su valiosísima colaboración, á darles á todos las más expresivas gracias por sus esfuerzos y su patriotismo, contribuyendo con sus brillantes plumas á darle impulso á LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA con las producciones que en este número ofrecemos á nuestros lectores.

Igualmente hacemos extensiva esta gratitud á los demás colaboradores, cuyos artículos no han podido ver la luz en el presente número por exceso de material, que desde luego preparamos para el próximo.

Nuestros Artistas.

Los talleres de foto-grabados de LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA se hallan á cargo de nuestros inteligentes artistas americanos T. W. Lee y G. D. Gear, quienes se han radicado permanentemente en esta capital. La parte de dibujo está encomendada á nuestro idóneo artista A. F. Rouse.

Obsequio.

Para el próximo número ofrecemos á nuestros abonados con un magnífico trabajo artístico, que servirá para formar una bonita y curiosa colección, obsequio que iremos haciendo conforme lo permitan los fuertes gastos que demandan empresas como la de LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA.

Estudios.

Sabemos que están organizándose en el Instituto Nacional de esta ciudad, las clases correspondientes á la Facultad de Filosofía y Letras establecidas por ley, y que desde el año próximo anterior acordó el Gobierno que se proveyesen para que pudiera darse principio á la enseñanza.

Suponemos que el Decano ha convocado ya á los miembros de la dicha Junta, para que ésta contribuya con su voto á las resoluciones necesarias al buen éxito que debe buscarse á ese respecto.

Nos alegramos de que cuenten con muchos cursantes esas cátedras, que son del mayor interés para la difusión de las luces en la República.

Suscripción.

Las personas á quienes se les remita el presente número de LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA, desde el momento de no ser devuelto á la administración, cuya dirección está indicada, se les considerará como suscriptores dentro del plazo de tres días.

A los Anunciantes.

Llamamos la atención de los señores comerciantes respecto al cliché, que en la sección de anuncios publicamos de la casa Richardson y Kelton, cuyo trabajo ha sido hecho en los talleres de foto-grabado de LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA.

Contando con artistas competentes, nos encargamos de tomar fotografías de casas de comercio, talleres, etc., y hacer clichés á precios convencionales.

Para el efecto pueden dirigirse á

SÍGUERE, GUIROLA Y CÍA.

El teatro es como la iglesia, acoge á todo el mundo. BOUDELAIRE.

BANCO DE OCCIDENTE
SUCURSAL EN GUATEMALA

Capital pagado	$1,500,000
Fondo para dividendos	210,000
Fondo para eventualidades	52,000
Reserva	640,000
Capital total	$2,402,000

AGENCIAS:

Retalhuleu	E. Ascoli & Cía.
San Felipe	Max. Weinberg
Mazatenango	Gabriel E. Monzón
Huehuetenango	Manuel Pérez

Hace toda clase de operaciones bancarias. Compra y expide giros sobre los Estados Unidos y Europa.

Abona por depósitos á 3 meses 5% anual
" " " 6 " 6 "

DIRECCION:

Baltasar Estupinián. J. F. Ponciano. Francisco Sagrini.

J. V. Aparicio, Gerente.

BANCO DE GUATEMALA

ESTABLECIDO JULIO 15 DE 1895

Capital Autorizado	$10,000,000.00
Capital Suscrito	2,500,000.00
Capital Pagado	1,500,000.00
Fondo de Reserva	980,640.00
Fondo para Dividendos	15,000.00

DIRECCION:

ENRIQUE NEUTZE, ADOLFO STAHL, FRANCISCO CAMACHO,
FABRICIO URIBE, ANTONIO CARRERA, EMILIO GOUBAUD,

CARLOS GALLUSSER, Gerente.

10a. Calle Oriente No. 8. GUATEMALA, C. A.

Banco Internacional de Guatemala.

Capital Pagado	$1,400,000.00
Fondo de Reserva	1,370,000.00
Fondo para Dividendos	232,376.56
Fondo para Eventualidades	77,590.16
Capital total	$3,079,966.72

El Banco abona por depósitos á 3 meses 5% anual
" " " 6 " 6 "

DIRECTORES:

Antonio de Aguirre, J. Saturnino Tinoco, Felipe Márquez.

C. B. PULLIN, Gerente.

W. J. Rhyder



Negociante en Asuntos de Comercio y Finanza.
Se atiende á toda clase de Negocios.

8a. Avenida Sur No. 4 - GUATEMALA, C. A.

CENTRAL AMERICAN TRADE

"La Ilustración Guatemalteca"

AN ILLUSTRATED FORTNIGHTLY REVIEW

CIRCULATION 2.000 COPIES

The best medium for advertising and reaching importers of the five Central American Republics.

For information as to space and rates address the publishers.

SÍGUERE, GUIROLA & CIA.

6,900 VARAS CUADRADAS!

Se vende un lote de terreno de 6,900 varas cuadradas situado en la esquina de la Calle del Incienso y la Avenida Elena; continuación de la gran avenida del proyectado Barrio Cervantes. Precio y condiciones muy favorables.

SIGUERE, GUIROLA & CIA.

"LA PRINCESA"

Surtido completo de artículos para Señoras y Caballeros,

Recibe novedades por todos los Vapores.

En PERFUMERIA y objetos para REGALOS, tiene un variado surtido, DE LO MEJOR, todo fabricado especialmente para esta casa.

BAJOS DEL HOTEL UNION

GUATEMALA, C. A.

A los Artistas.

El Comité Central de la Exposición Centro-Americana ha dispuesto que las Medallas y Diplomas que servirán para premiar á los expositores, sean hechos por artistas residentes en la República de Guatemala.

En tal virtud se les excita para que presenten sus proyectos respectivos lo más pronto posible, pudiendo adquirir todos los informes necesarios en la Oficina Central de dos á tres de la tarde.

Guatemala, 8 de Enero de 1897.